

Personas mayores y brechas digitales: quiénes son, qué enfrentan y cómo incluirlos

Colombia enfrenta dos grandes procesos: el envejecimiento de su población y la expansión desigual de la digitalización. Esto nos plantea una pregunta práctica urgente: ¿en qué condiciones las tecnologías pueden ampliar la autonomía, el bienestar y la productividad de las personas mayores, y cuándo, por el contrario, se convierten en una nueva barrera?

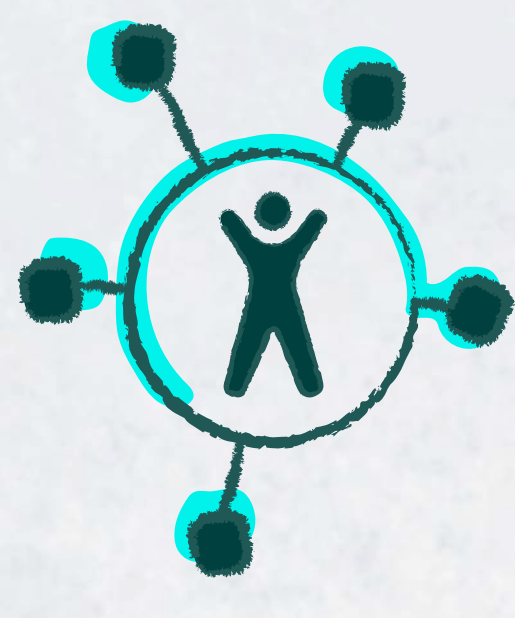
CONTEXTO NACIONAL



En Colombia, envejecer en una cabecera municipal con conectividad no es lo mismo que hacerlo en un entorno rural, con ingresos precarios o con redes de apoyo limitadas. Estas diferencias condicionan la posibilidad de usar tecnologías de forma significativa y sostenida.



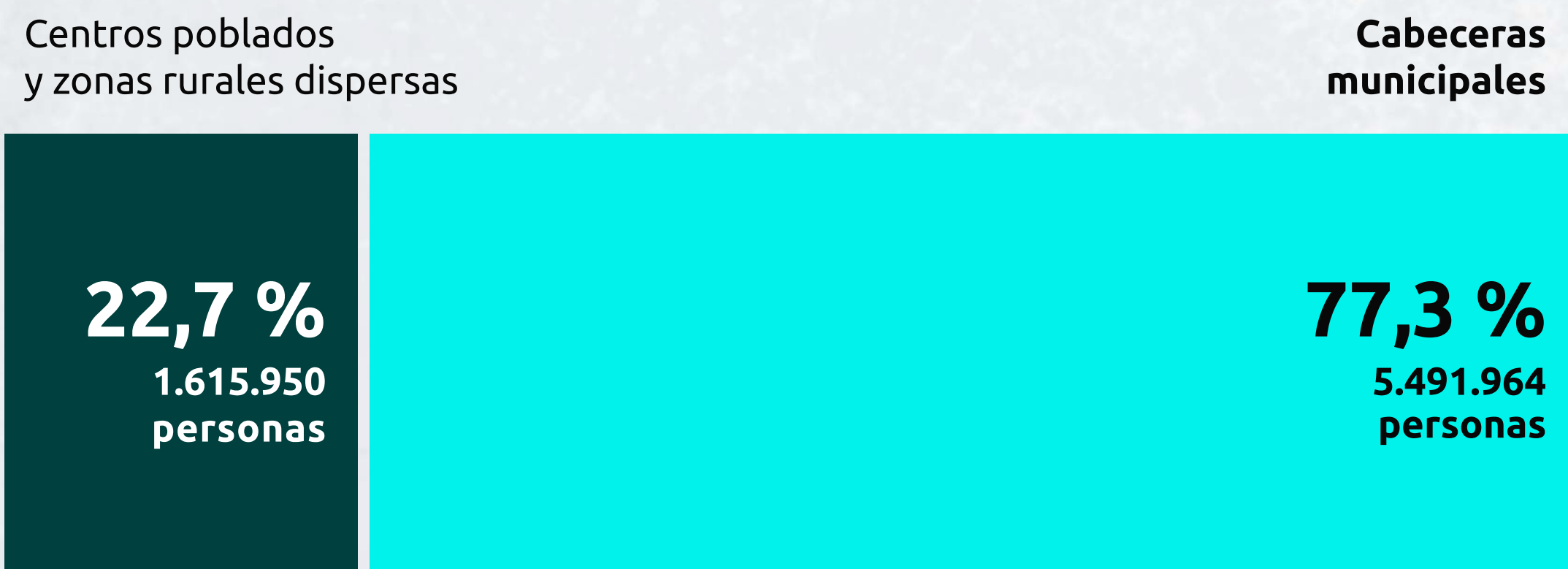
La tecnología no produce inclusión por sí sola. Puede reducir fricciones y ampliar márgenes de autonomía, pero también puede introducir nuevas cargas y formas de exclusión cuando se diseña sin atender los contextos reales de uso.



Cinco condiciones definen si una solución digital puede ser usada de forma efectiva: Conectividad, asequibilidad, habilidades, accesibilidad y relevancia. Estas condiciones forman un circuito y la ausencia de una sola puede anular el efecto de todas las demás.

Dónde viven las personas mayores en Colombia

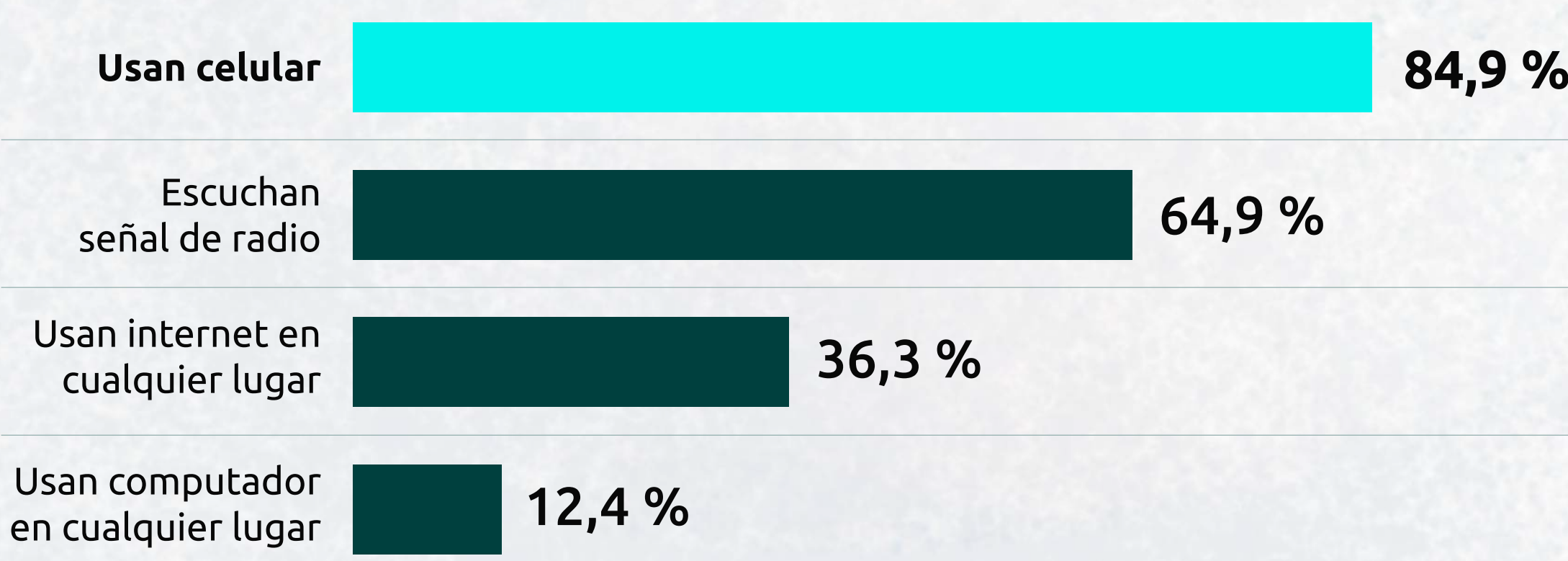
Personas de 60 y más años. Total nacional. Año 2021.



Fuente: DANE, Proyecciones de población basadas en el CNPV 2018.

Cómo usan las tecnologías las personas mayores

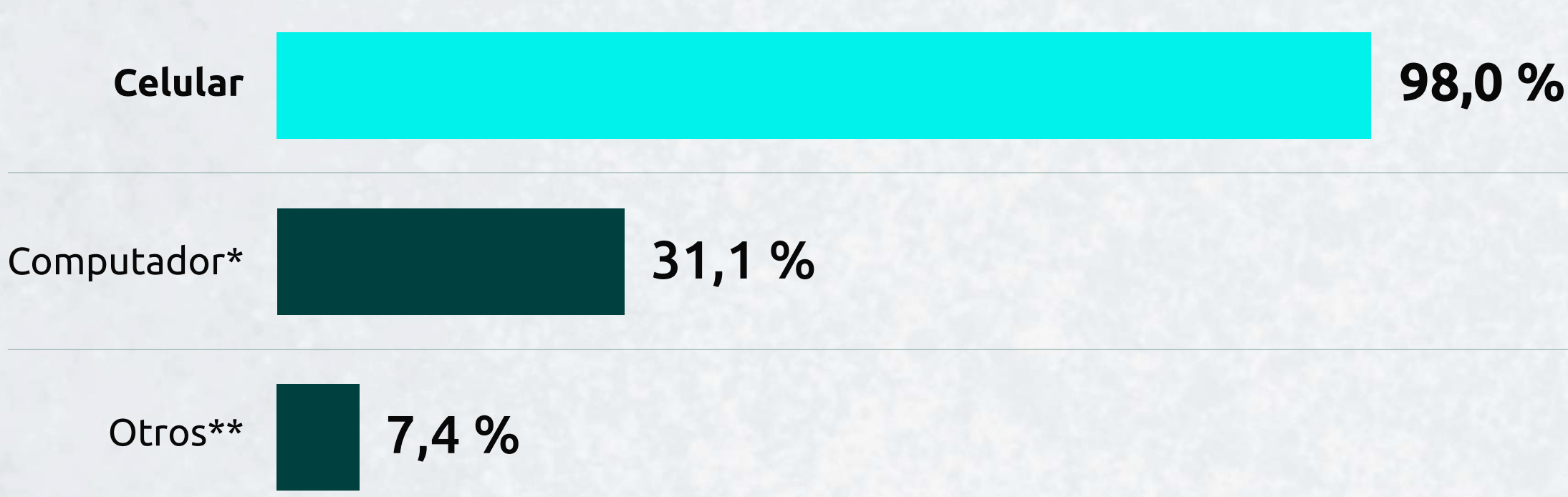
Personas de 60 y más años. Total nacional. Año 2020.



Fuente: DANE, Proyecciones de población basadas en el CNPV 2018.

Con qué dispositivo se conectan a internet las personas mayores

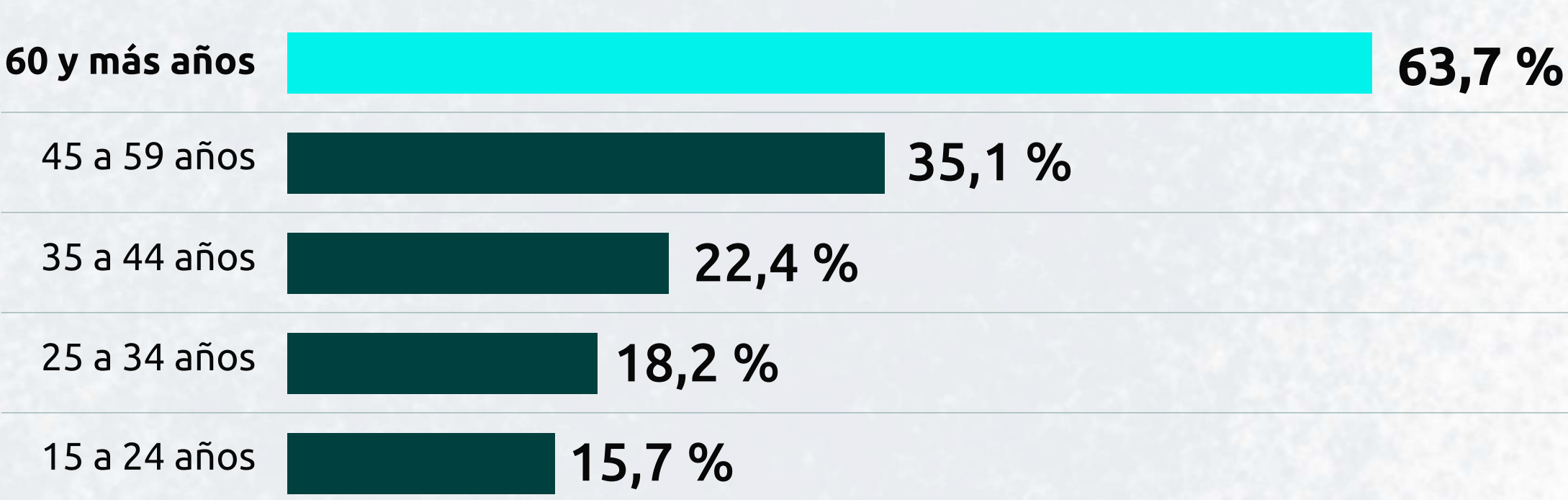
Personas de 60 y más años. Total nacional. Año 2020.



Nota: Computador* incluye de escritorio, portátil y tableta. Otros** incluye consolas de videojuegos, televisores inteligentes, reproductores digitales de música, video e imagen, otros. Fuente: DANE, Encuesta Nacional de Calidad de Vida-ECV.

Quiénes no usan internet en Colombia

Total nacional. Año 2020.



Nota: las personas de 60 y más años que no usan internet es principalmente porque no saben usarlo (60,5 %), no lo consideran necesario (26,8 %) o es muy costoso (9.9 %). Fuente: DANE, Encuesta Nacional de Calidad de Vida-ECV.

BRECHAS DIGITALES

La persona mayor en Colombia es diversa en territorio, ingreso, educación, condición funcional y red de apoyos. La inclusión digital debe partir de esa diversidad, no de supuestos de homogeneidad.

Asequibilidad: ocurre cuando no se pueden costear dispositivos, datos y mantenimiento digital, limitando el uso continuo de la tecnología, incluso si la conectividad está disponible.

Habilidades: no es un déficit individual, sino falta de oportunidades. Afecta comprender instrucciones, usar interfaces, detectar fraudes y autonomía, influida por educación, experiencia y acompañamiento.

Accesibilidad: surge cuando el diseño ignora cambios propios de la vejez, como la pérdida de visión, creando barreras en interfaces que excluyen usuarios en lugar de adaptarse a ellos.

Relevancia y confianza: ocurre cuando las personas no ven utilidad en la tecnología o desconfían de ella, lo que limita su uso pese al acceso disponible.

Apoyos y mediación: El uso digital depende de apoyos familiares, comunitarios o institucionales. Sin ellos, las herramientas son inviables, recayendo en trabajo de cuidado no remunerado y feminizado.

Conectividad: es la desigual distribución de cobertura entre zonas urbanas y rurales, que genera acceso intermitente y frágil, insuficiente para videollamadas, trámites o servicios digitales esenciales.

INTERSECCIONES

Las brechas no operan de forma aislada. Se acumulan e intensifican según:

Ruralidad: En zonas rurales la conectividad es débil e intermitente, los costos de acceso resultan proporcionalmente más altos y el soporte técnico disponible es escaso o inexistente.

Bajos ingresos: La pobreza convierte el acceso digital en un lujo inalcanzable. La asequibilidad es crítica y la continuidad de uso se ve constantemente interrumpida por limitaciones económicas.

Baja escolaridad: Un bajo nivel educativo amplifica las dificultades para comprender y usar herramientas digitales de forma autónoma, profundizando la brecha entre quienes saben y quienes quedan excluidos.

Discapacidad o limitación funcional: las personas mayores con discapacidad enfrentan barreras adicionales. La tecnología exige mayor accesibilidad, interfaces adaptadas y apoyos específicos que con frecuencia no están disponibles ni garantizados.

Género: las mujeres asumen de forma desproporcionada la mediación digital en los hogares, gestionando el acceso y uso tecnológico de otros mientras sus propias necesidades digitales quedan relegadas.

Vivir solo/a: Carece de mediación familiar o comunitaria; sin ese apoyo cercano, las herramientas digitales pierden viabilidad real y la exclusión se intensifica.

+60 Datos plateados

Las personas mayores no conforman un grupo uniforme. La inclusión digital en la vejez exige reconocer la diversidad de contextos socioeconómicos, capacidades funcionales, trayectorias de vida y redes de apoyo, pues solo desde esa heterogeneidad es posible diseñar soluciones verdaderamente accesibles y significativas.